

cuadrón de Alamos, practicase un reconocimiento sobre el punto fortificado en la márgen izquierda del río, llamado "Chumampaco" situado entre el mismo pueblo de Tórin y el de Vicam, el cual ocupó con poca resistencia de parte del enemigo, que en número de 200 indios, poco más ó menos, huyó en dispersión abandonando la fortificación, que aunque débil, no se destruyó enteramente, por el poco tiempo de que se podía disponer para volver antes de obscurecer al Cuartel General.—Habiendo informado los prisioneros hechos por el Coronel Torres, especialmente uno de ellos, que habla medianamente el castellano, que el Jefe de los sublevados José María Leyva Cajeme, se encontraba en el cajón llamado el "Buatachive" en la Sierra del "Bacatete," cuyas posiciones fortificadas ponderó el indio mencionado como inexpugnables, defendidas por sus principales y más escogidas tropas, en muy crecido número, dispuse practicar personalmente un reconocimiento sobre dicha Sierra, con el objeto especialmente de explorar las cercanías de las posiciones enemigas, á fin de hallar un punto á propósito donde hubiese agua suficiente para establecer el campamento frente á dichas posiciones, lo que verifiqué emprendiendo la marcha de Tórin el día 8 á las tres de la mañana llevando al Coronel Francisco Miranda y Castro con la 3ª y 4ª Compañías del Batallón Sonora, el 1er. Escuadrón del 5º Regimiento y el 2º de Alamos al mando del Teniente Coronel Felipe Valle, acompañándome el Coronel Lorenzo Torres. Regresé en la tarde dejando acampado frente á las posiciones enemigas al Coronel Miranda y Castro con la fuerza de su mando (150 hombres), á la orilla del cauce de un arroyo seco donde se encontró agua, aunque escasa, abriendo pozos. Inmediatamente á mi regreso, ordené al General Otero marchara á posesionarse del expresado campo, lo que efectuó incorporándose al Coronel Miranda en la noche con los Batallones números 12 y 25 y dos piezas de artillería de á 0,^m07, estableciendo dicho General el campamento con las precauciones debidas. Mandé orden también al General de Brigada Márcos Carrillo, quien desde el día anterior estaba situado en el Puerto del Omteme en espera de órdenes, emprendiese su marcha con el 6º Batallón, otras dos compañías del Batallón Sonora y dos piezas de artillería del mismo calibre á incorporarse al Cuartel General en el campamento establecido frente al enemigo.—El día 9 á las tres de la mañana, marché con mi Estado Mayor y una pequeña escolta de caballería, quedando en Tórin el General Diego M. Guerra con el 11º Regimiento que es á sus órdenes, y resto de caballerías que regresaron el mismo día, menos el 2º Escuadrón de Alamos que al mando del Teniente Coronel Felipe Valle, quedó situado rumbo á la misma Sierra, incorporándose también en Tórin á dicho General, el Coronel Juan Hernández con el 1er. Cuadro de Regimiento que es á su mando.—A las 6 de la mañana llegué al campamento, incorporándose también dos horas después, el General Márcos Carrillo con su columna, quedando así reunidos al frente de las posiciones fortificadas, ocupadas por el enemigo (en número de más de cuatro mil indios de guerra, y en cuyo interior se encontraban, según noticias, la mayor parte de las familias de los ocho pueblos de este río), las dos columnas de operaciones que hacen esta campaña á mis inmediatas órdenes, menos las caballerías que quedaron en Tórin, como he dicho antes, con el General Diego M. Guerra.—El campamento quedó establecido definitivamente sobre ambas márgenes del arroyo seco de que se ha hecho mención: la primera columna sobre la márgen izquierda, y la segunda sobre la derecha.—Situadas así las tropas, me ocupé en estos momentos de los reconocimientos necesarios para establecer el asedio que juzgo conveniente poner al enemigo en sus ventajosas posiciones fortificadas, antes de ordenar el asalto, de cuyo resultado daré oportunamente cuenta á ese Ministerio.—Tengo el honor de hacer presente mi subordinación y respeto.—Libertad y Constitución. Campamento frente á Buatachive, Mayo 9 de 1885.—El General en Jefe, *Angel Martínez*.—Al Secretario de Guerra y Marina.—México.

Telegrama.—Bayoreca, 13 de Mayo de 1886.—Del campo de ayer el 12.—Secretario de Guerra.—Con satisfacción tengo el honor de participar á Ud. que hoy, después de cuatro días de asedio y reconocimientos á la inmensa posición llamada Buatachive situada en desfiladeros de Sierra Bacatete y que defendían cerca de cuatro mil indios, fué ocupada á viva fuerza por tropas de mi mando, después de tres horas de reñido combate que estos indios sostuvieron con un valor digno de mejor causa. En estos momentos se está levantando el campo en el que se han encontrado hasta ahora, más de 200 muertos del enemigo, siendo nuestras pérdidas relativamente pequeñas. Cayeron en nuestro poder dos mil prisioneros que en su mayor parte son mujeres, ancianos y niños. Se sigue tenaz persecución á restos del enemigo.—Por correo va parte circunstanciado.—El General en Jefe, *Angel Martínez*.

Parte detallado de la batalla del Buatachive.

—Ejército Nacional.—1ª Zona Militar.—General en Jefe.—Sección 1ª.—Número 499.—Como ofrecí en mi telegrama de esta fecha, tengo el honor de dar cuenta á ese Supremo Gobierno con el parte circunstanciado del asalto y ocupación de las posiciones fortificadas que tenían los indios rebeldes en los desfiladeros de la Sierra del Bacatete, en un punto de dicha Sierra que lleva por nombre el *Buatachive*.—Después de la ocupación del fuerte llamado El Añil de que dí cuenta á esa Secretaría el 5 del actual, supe por informes que rindieron algunos prisioneros, que en el expresado punto del Buatachive, se hallaban más de 4,000 indios mandados por el cabecilla Cajeme en persona. En vista de estos informes, contramarché con mis tropas de El Añil para situarme en Tórin como punto más inmediato á la referida Sierra de Bacatete. El día 7 llegué á Tórin, y en la madrugada del 8 salí personalmente con parte de las caballerías y dos compañías del Batallón Sonora, acompañándome también el General Diego M. Guerra y el Coronel Lorenzo Torres, rumbo á las posiciones enemigas que distan de Tórin poco menos de cuatro leguas. El objeto que me propuse en esta expedición, fué el de reconocer el terreno y averiguar si había agua suficiente para las tropas que más tarde debían operar en estos lugares. Conseguido mi objeto y seguro de que no faltaría dicho elemento, regresé á Tórin el propio día 8, dejando cerca de "Buatachive" al Coronel Francisco Miranda y Castro con las dos compañías del Batallón de Sonora que me acompañaron al reconocimiento, y con instrucciones de que defendiera el agua que encontré. Inmediatamente después de mi llegada á Tórin, dispuse que el General José Tiburcio Otero con los Batallones 12º y 25º y 2 cañones rayados de 7 centímetros con su personal y municiones, marchara á situarse al punto en que había quedado el Coronel Miranda, y á la vez dí orden al General Márcos Carrillo, que se encontraba acampado cerca del Cerro del "Omteme," para que marchara también al mismo punto, llevando el 6º Batallón, 150 hombres del 7º, otras 2 compañías del de Sonora y 2 piezas de artillería de igual calibre á las anteriores. Dictadas estas providencias, emprendí yo mi marcha de Tórin á este punto en la madrugada del día 9, acompañado de mi Estado Mayor y una pequeña escolta, incorporándome á mis tropas á las 6 de la mañana de dicho día, haciéndolo dos horas después el General Carrillo con las suyas, y establecí en seguida mi campo frente al enemigo, sin ninguna novedad.—Toda la tarde del día 9 y parte del siguiente (10) fué empleado en abrir brechas y caminos en las montañas inmediatas á las posiciones enemigas, con el objeto de colocar la artillería en los puntos que por el momento me parecieron más ventajosos para batir al enemigo. Terminados los trabajos de zapa indispensables, y después de establecer una ligera línea que tendía á circunvalar á las posiciones enemigas, dispuse que se hicieran en la tarde del citado día 10

algunos disparos de cañón sobre ellos, con el fin de ver si se lograba que los indios las desocuparan. Esta misma operación se practicó el día 11 sin obtener resultado alguno satisfactorio. En la tarde de este propio día fué necesario, para hacer más eficaces los fuegos de artillería, ocupar un cerro inmediato al flanco izquierdo de la fortificación, el cual se hallaba defendido por más de 200 indios, y al efecto ordené al General José Tiburcio Otero que lo tomara á viva fuerza con 80 hombres del 12º de Infantería al mando del Mayor Wenceslao González y 120 del Batallón Sonora bajo las órdenes del Coronel Eleazar Muñoz, y después de 3 cuartos de hora de combate, bien protegido por la artillería, se ocupó dicho cerro con pocas pérdidas, y tanto el General Otero como el Coronel Muñoz que estuvo á punto de morir de insolación, el Mayor González y todos los demás Jefes, Oficiales é individuos de tropa que concurren al asalto, se portaron con bravura y arrojo. Con el objeto de estrechar más al enemigo, dispuse que el Coronel Lorenzo Torres al frente de 300 hombres de los Batallones 7º y Sonora, mandados por sus respectivos comandantes Capitán 1º Ayudante Alejandro Yépez y el Coronel Francisco Miranda y Castro, quedando la fuerza del 7º á las órdenes del Teniente Coronel Juan Quintero, hicieran durante toda la noche de ayer, una marcha de 6 leguas, para que al amanecer de hoy, ocupara la cima de una montaña en que se apoyaba el flanco derecho de la posesión enemiga. Este pundonoroso y valiente Jefe, venciendo todos los obstáculos que se le presentaran en su difícil marcha, desempeñó fiel y oportunamente la importante comisión que le encomendé, pues á las 6 de la mañana de hoy apareció con sus fuerzas por el punto que le indiqué, batiendo con denuedo al enemigo. Preparadas como estaban de antemano las tropas de mi mando, para emprender el ataque tan luego como el Coronel Torres rompiera sus fuegos, mandé que avanzaran en el orden siguiente:—El General Marcos Carrillo con todo el 6º Batallón al mando de su Jefe el General Graduado Lorenzo García y 130 hombres del 25º que formaban la columna del General Otero, marchó hácia el centro de la posición enemiga que se apoyaba en una pequeña eminencia fortificada que hacía en este punto un saliente y en la cual se encontraba la parte más considerable del enemigo. El Coronel Carlos E. Margáin con 200 hombres del 25º de Infantería, avanzó hácia el frente izquierdo de la posición, que consistía en una escarpada montaña bien fortificada. El 12º Batallón al mando del Teniente Coronel Gonzalo del Valle, avanzó por el flanco izquierdo sobre la referida posición. De las 4 piezas de artillería de que se compone la Compañía fija de Mazatlán, una se destinó para batir el flanco derecho, dos para el izquierdo, y la última para el centro. En esta situación y colocado el que suscribe en el lugar más á propósito, habiendo ordenado antes al Jefe del E. M. de la Zona, General Graduado Crispín de S. Palomares, permaneciera en el campamento donde sólo quedaba un piquete del 12º Batallón y 140 hombres del Batallón Sonora con el Coronel Eleazar Muñoz para lo que pudiera ofrecerse por esta parte; arrojé las columnas sobre las trincheras enemigas, mandando desde luego que la artillería rompiera sus fuegos para protegerlos. Nuestros soldados se echaron con ímpetu sobre los rebeldes, empeñándose cada una de dichas columnas en ocupar la parte de fortificación que se le había designado. La del Coronel Margáin al toque de paso gimnástico que le indiqué, avanzó sobre el cerro con tanto denuedo, que á pesar del fuego nutrido que le hacían, logró tomarlo por asalto; sobre la cima de dicho cerro había una bandera roja que logró quitar el Teniente del 25º Batallón Manuel Zozaya que fué el primero en llegar al punto donde la tenían izada. La del General Carrillo que le tocó luchar por la parte donde se encontraba el enemigo más numeroso, lo batió con buen éxito, tomándole también por asalto su posición. La del Coronel Lorenzo Torres, que como he dicho antes, había hecho la noche anterior una marcha difícil y penosa, arrolló á todo el grueso del enemigo que se le echó encima con el intento de envolverlo. La del Teniente Coronel Gonzalo del Valle, que atacó

por el flanco izquierdo del enemigo, también tomó á viva fuerza el punto fortificado que se le indicó. Al fin, y después de un reñidísimo combate, que duró desde las 6 de la mañana hasta las 9 de la misma, los indios, viéndose batidos en todas direcciones y asaltadas sus trincheras, huyeron en la más completa confusión, pero no sin haber dado pruebas de un valor temerario, digno de mejor causa. Sobre el campo se encontraron más de 200 muertos del enemigo y muchas huellas de sangre, que es de suponerse sean de los heridos que pudieron llevarse; además, quedaron en nuestro poder muchas familias de los que se hallaban encerrados dentro de las fortificaciones, y cuyo número de individuos asciende á 2,000, la mayor parte mujeres, niños y ancianos.—Por nuestra parte, tenemos que lamentar la muerte de 1 Oficial y 20 individuos de tropa, y 1 Jefe, 8 Oficiales y 39 de tropa heridos.—Adjuntos encontrará Ud. los documentos marcados del 1 al 5: el número 1 es la relación que manifiesta los Oficiales é individuos de tropa muertos en el combate; el 2, la de los heridos; el 3, las municiones consumidas; el 4, el croquis del terreno en que tuvo lugar el combate, y el 5, las relaciones de los Generales, Jefes, Oficiales y tropa que á él concurren.—Al tener el honor de dar á Ud. el presente parte, me es grato manifestarle que todos los Jefes, Oficiales y tropa que se hallaron en esta jornada, cumplieron satisfactoriamente con sus deberes, dejando acreditado su valor y disciplina.—Tengo el honor de hacer presente mi subordinación y respeto.—Libertad y Constitución. Campo en el Buatachive, Mayo 12 de 1886.—El General en Jefe, *Angel Martínez*.—Al General Secretario de Guerra y Marina.—México.

—El General Leyva participa con fecha 13 que el General Juan A. Hernández en la marcha de Tórin á Cócorit, encontró dos partidas de indios, que fueron batidas, dejando en el campo dos muertos y resultando herido el Alférez del Escuadrón de Alamos, Pablo Murillo.

—El General Francisco Leyva con fecha 13 de Mayo, transcribe oficio del General Hernández, quien participa que el Mayor Claudio Zapata, en la falda del cerro "Tucuri" fué atacado por retaguardia por los indios, á quienes batió y dispersó y los cuales dejaron en el lugar tres muertos.

—El General Otero participa el día 20 de Mayo su llegada á Tórin; que el General en Jefe salió para Hermosillo á conferenciar con el Gobernador, y que dicho General Otero marchará el 22 para el Mayo. Participa igualmente que se le han presentado muchos indios.

—El General Leyva participa de Tórin, el 20 de Mayo, que el General Martínez marchó anteayer á Guaymas á asuntos del servicio, dejándole el mando; que el mismo día se le han presentado, acogiéndose al indulto y sometiéndose, cinco de los titulados Gobernadores de los indios, quienes, con hombres y familias de los pueblos de Cócorit, Pótam, Vícam, Ráun y Guiribis, estaban en rebelión; que tienen noticias harán lo mismo los Gobernadores de los pueblos de Belem, Tórin y Bámuc que completan los ocho pueblos del Yaqui, y que el cabecilla Cajeme huye solo por la Sierra.

—El General en Jefe Angel Martínez, participa el 24 de Mayo su salida para Guaymas á fin de tratar con el Gobernador del Estado asuntos de importancia para la completa pacificación de los indios, y avisa que dejó con el mando de las fuerzas al General Leyva.

—El General Martínez, con fecha 22 de Mayo avisa que, de acuerdo con el Gobernador del Estado, se ha comisionado al Coronel Lorenzo Torres para que se organice la administración de los pueblos del Yaqui y guardar el orden, cuyo nombramiento se hizo en virtud de su acreditada pericia y del conocimiento que tiene de los indios.

Mes de Junio (1886).

Después de la derrota del Buatachive, no pudieron los indios sostener la guerra. Efectivamente, faltos de subsistencias, desnudos y hambrientos, divididos en muchos grupos que no podían resistir á la persecución que se les hacía, diezmados por la viruela, sin municiones, y perdida la fe en su sistema de fortificaciones, natural era que se apoderara de ellos el desaliento, y les viniera á la mayor parte la idea de someterse. El General Martínez lo comprendió así, y considerando terminada la campaña, expidió una proclama llamándolos á la paz y prometiéndoles, que los que se sometieran á la obediencia de las autoridades legítimas y entregaran las armas, se les extendería un certificado y disfrutarían de todas las garantías de los ciudadanos; mientras que, los que persistieran en mantenerse rebeldes, serían perseguidos y castigados con toda energía.

Los Yaquis comenzaron á someterse y se presentaron en grupos más ó menos considerables á los Jefes de las fuerzas, siendo recibidos con humanidad y con lástima, pues venían desnudos, muriendo de hambre, y revelando en todo el más alto grado de miseria. Al comenzar el mes de Junio, ya se habían presentado los Gobernadores de los pueblos del Yaqui, los Alcaldes, los Jefes, y una multitud de indios y sus familias, pero sin entregar más armas, que sus arcos y sus flechas y algunos fusiles inútiles, pues decían no haber usado otros durante la campaña.

El Gobernador del Estado Don Luis E. Torres, envió al río una considerable cantidad de víveres y manta para alimentar y vestir á aquellos infelices indígenas, y aun el mismo Gobernador hizo un viaje á Tórin para recibir la sumisión de los Yaquis, en cuyo acto que se había preparado, tomaron parte todos los cabecillas sometidos. El Gobernador de Vicam, Francisco Siquimea, tomó la palabra, protestando someterse de buena fe, manifestó su gratitud, y ofreció hacer que se sometieran todos los vecinos de su pueblo. Esta protesta fué secundada por los demás Gobernadores. Para terminar aquella ceremonia, el Coronel Lorenzo Torres, que como se ha dicho, había sido nombrado para organizar los pueblos del Yaqui, distribuyó á todos los indios presentes, víveres y telas para que se alimentaran y cubrieran su desnudez.

La guerra parecía haber terminado, y la paz hizo renacer el tráfico del comercio. En consecuencia, el General Martínez mandó retirar del río, para poderlas alojar y dar descanso, á una parte de las tropas; se dieron de baja algunas fuerzas de Guardia Nacional, y solamente se dejaron tres fuertes destacamentos en el Médano, en Tórin y en Cócorit, marchando el General Martínez al Mayo, para el arreglo de esa región, dejando al General Leyva con el mando de las tropas del Yaqui.

A pesar de la tranquilidad en que había entrado un gran número de indios, era de notarse que éstos habían quedado con sus armas, pues como se ha dicho, sólo entregaron unos cuantos fusiles inútiles. Además, Cajeme no sólo no se había sometido, sino que ni se sabía donde se encontraba. Centenares de indios, así como sus Gobernadores y Capitanes, se habían sometido, según se dijo antes; pero aun conservaba dicho cabecilla muchos amigos y partidarios que seguían en pequeñas partidas haciendo la guerra, aunque siempre huyendo de las tropas. El cabecilla reunió varias de estas partidas en los bosques y comenzó de nuevo sus hostilidades; envió comisionados á los indios que se habían sometido, para que se le unieran y mandó órdenes al Mayo para que se levantaran nuevamente. Pronto se hicieron sentir los efectos de estas disposiciones de Cajeme, pues desde el 21 del mes de Junio, se notó la falta de los indios en los campamentos; en este día se apoderaron cerca de Tórin de unas mulas del Gobierno del Estado; el 22 asaltaron dos convoyes de arrieros, mataron á tres de ellos y les robaron cuanto llevaban, y tres días despues en el

pueblo de Vicam cogieron á varios indios de los que se habían sometido, los colgaron de los árboles y les pusieron entre los dientes los pasaportes que les habían expedido las autoridades.

Los Mayos, obedeciendo al cabecilla, se concentraron en gran número en el bosque cercano á Santa Cruz; pero el Coronel Antonio Rincón marchó violentamente sobre ellos, y los atacó, dispersándolos, haciéndoles varios muertos.

Por el rumbo de Tórin y Bácum, los Generales Carrillo y Otero y el Coronel Torres, expedicionaron en los bosques en busca de los sublevados, no encontrando más que pequeñas partidas que huían al aproximarse las fuerzas.

Mes de Julio (1886).

El aumento de partidas de indios y su actividad, la concentración de dos grandes grupos de 400 hombres, uno de ellos á las órdenes de Cajeme, y los sucesos de fines de Junio en el Yaqui, hicieron comprender al General Martínez que se trataba de un nuevo alzamiento general, como se comprobó plenamente, por lo cual dispuso que regresaran al río las fuerzas que había retirado, á fin de hacer una persecución activa. Dicho General dió parte á la Secretaría de Guerra, avisando que trataría con todo rigor á los que habiéndose sometido se habían alzado nuevamente.

Es de notar que Cajeme y todos los indios estaban en la creencia que terminaría la campaña en Julio y se retirarían todas las fuerzas del Yaqui y del Mayo á causa de las lluvias, como se había hecho otras veces.

El 9 de Julio participa el Coronel Rincón desde el Mayo, haber sofocado movimiento de los indios de este río, matando á los cabecillas y castigando severamente á los demás sublevados.

—Habiendo tenido noticia de que Cajeme con una partida considerable ocupaba la fortificación del Añil, marchó el General Leyva á atacarlo, presentándose el día 6 frente al cerro. Los indios hicieron poca resistencia y huyeron con rumbo á los bosques.

—El General Martínez, después de recorrer los pueblos del Mayo, regresó al Yaqui; llegando á Cócorit el 21.

—Después de haberse retirado Cajeme del Añil, reunió más gente y tomó el camino del Médano, pero las disposiciones del General Carrillo lo hicieron retroceder apresuradamente.

—El 19 de Julio participa de Tórin el General Carrillo que una fuerza que iba del Médano con víveres, batió en su tránsito á una partida de indios, haciéndole cuatro muertos y quitándole cinco caballos, una mula, tres carabinas Remington y un sable.

—El General Carrillo participa el día 22 de Tórin, que el General Otero que recorría el camino entre este punto y Bácum, fué tiroteado por los indios, y que poco antes de llegar á este pueblo fué batida una gran partida de éstos, muriendo en el combate el Mayor de Caballería Casildo Manjarrés, un sargento 2º y dos soldados.

—El 22 de Julio fueron batidos en Güichamoco los indios por el Coronel Lorenzo Torres. Los dos partes de este notable hecho de armas, son los siguientes:

Telegrama de Bayoreca el día 27 de Julio de 1886.—De Cócorit el 25.—Secretario de Guerra.—El General M. Carrillo me participa de Tórin que el Coronel Lorenzo Torres con una columna de 440 hombres de infantería y caballería, salió del Médano el 18 del corriente en persecución del enemigo. Ese mismo día encontró una partida de indios en Tesocomari la que fué batida y derrotada, haciéndole dos muertos y tres heridos. El día 19 fué batida y derrotada otra partida de indios en Chipoca, haciéndole otros dos muertos, te-